

HACIA UN NUEVO ENTRAMADO SOCIAL: CONFIGURACIONES ECONÓMICAS, POLÍTICAS Y SOCIALES QUE POSIBILITARON LA EMERGENCIA DEL MODELO EMPRENDEDOR

TOWARDS A NEW SOCIAL FRAMEWORK: ECONOMIC, POLITICAL AND SOCIAL CONFIGURATIONS THAT MADE POSSIBLE THE EMERGENCE OF THE ENTREPRENEURIAL MODEL

Lola Zapata¹

Resumen

Cuando pensamos en los términos innovación y emprendimiento, automáticamente aparece una asociación con el presente inmediato donde la tecnología y la capacidad de llevar adelante un negocio propio, llenan casi por completo el significado de la dupla conceptual. Ahora bien, dispuestos a hacer justicia histórica, está más que comprobado que en la línea del tiempo, la humanidad tuvo que innovar y emprender incontadas veces para poder avanzar. Si podemos asociar ese avance a un estado de progreso es discutible y a la vez interesante, pero no es el motivo de este artículo.

Un breve recorrido histórico del emprendurismo, desemboca en una serie de preguntas disparadoras sobre ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad que hacen viables los emprendimientos actualmente? ¿Qué cambios facilitaron la visibilidad y la factibilidad de proyectos *StartUp*? ¿Cuál es el lugar de la innovación en ese proceso? Las preguntas que habitan este texto están asociadas a las particularidades que hacen que la combinación de ambos conceptos sea hoy una oportunidad concreta en el mundo de los negocios.

Para dar respuesta a estos interrogantes, se abordan distintas dimensiones: contextualización, transformaciones laborales, relaciones de poder y mutaciones en la subjetividad, advirtiendo finalmente los desafíos que trae consigo el nuevo modelo bajo la necesidad de flexibilidad y alternativas que detengan y reparen el crecimiento de la vulnerabilidad y exclusión de gran parte de la población mundial.

1 Lic. en Sociología (UBA). Mag. en Sociología Económica (Universidad de San Martín). Candidata a Magister en Escritura Creativa (Universidad Nacional de Tres de Febrero). Coordinadora de Comunicación y Marketing en Graduate School of Business - MBA (Universidad de Palermo). Correo electrónico: lzapata5@palermo.edu

Artículo recibido: 30/06/2017. Artículo aprobado: 17/07/2017.

Palabras Clave: Emprendimiento; Innovación; Trabajo; Socialización; Subjetividad.

Abstract

When we think of the words innovation and entrepreneurship, it becomes automatic to associate them to an immediate present time when technology and the possibility to run one's own business are filling the meaning of both concepts almost to a full. However, willing to do historical justice, it has been exceedingly proven that, across the timeline, humanity had to StartUp and innovate countless times to move forward. Whether we can link that thrust to a state of progress is indisputable and interesting at the same time, but not really the purpose of this paper. Let us review some historical milestones which will serve us as a guide, by way of screenshot.

A brief history of the evolution of entrepreneurship brings up a few questions: Which are the conditions that make ventures viable nowadays? What are the changes that facilitated the StartUp projects' visibility and feasibility? Which is the intrinsic characteristic of the present economic order, and which transformations are to be considered when analyzing this perspective? Which is the role of innovation in this process?

In order to answer these questions, different dimensions are developed: context of both economic and social processes, implications of these transformations in the scope of work, a look at power relationships and mutations in subjectivity. Finally warning about the challenges that the new model brings as flexibility and alternatives to find a solution to the growth of vulnerability and exclusion in a large part of the world's population are needed.

Key Words: Entrepreneurship; Innovation; Job; Socialization; Subjectivity.

I. Introducción

A modo de revisión general, se pueden apuntar algunos hitos históricos que sirven de guía para el análisis:

- **Breve historia de la evolución del emprendedorismo en Estados Unidos.**

La historia del emprendedorismo en Estados Unidos podría dividirse en cinco períodos.

- a) Emergencia del hombre autoconstruido (América Colonial antes de 1776)

Emprendedor definido como: “Aquel que inicia un proyecto; un fabricante; un maestro constructor” - Uso francés común (1600s).

- b) Una nación de emprendedores (Primera Revolución Industrial 1776-1865)

Emprendedor definido como: “Alguien que se dedica a intercambios con fines de lucro; alguien que realiza juicios comerciales frente a la incertidumbre” (Richard Cantillon, 1755).

- c) La cumbre del espíritu emprendedor (Segunda Revolución Industrial 1865-1920)

El empresario desplaza recursos económicos de un área de inferior a un área de mayor productividad y mayor rendimiento (Jean Baptiste Say, 1800).

- d) Crecimiento de la América Institucional (América entre las guerras y la posguerra 1920-1975)

Emprendedor definido como: “Uno que identifica nuevas combinaciones incluyendo el hacer de cosas nuevas o el hacer de cosas que ya se están haciendo de una nueva manera. La nueva combinación incluye 1) introducción de un nuevo bien, 2) nuevo método de producción, 3) apertura de un nuevo mercado, 4) nueva fuente de suministro, 5) nuevas organizaciones” (Schumpeter, 1934).

- e) Re-Emergencia Confinada (Economía del conocimiento 1.0, 1975 -Presente)

El empresario se define como un individuo o un grupo que crea algo nuevo: una nueva idea, un nuevo producto, una nueva institución, un nuevo mercado, un nuevo conjunto de posibilidades (Schumpeter, 1976),

Estos ejemplos casi ilustrativos, nos conducen inevitablemente hacia algunos interrogantes acerca de la caracterización de este proceso aquí y ahora:

¿Cuáles son las condiciones de posibilidad que hacen viables los emprendimientos actualmente? ¿Qué cambios facilitaron la visibilidad y la factibilidad de proyectos *StartUp*?

¿Cuáles son las características intrínsecas del orden económico actual y qué transformaciones debemos tener en cuenta al momento de analizar esta perspectiva?

¿Cuál es el lugar de la innovación en ese proceso y a qué nos referimos exactamente

cuando decimos que un producto o servicio es innovador?

Las preguntas que habitan este texto están asociadas a las particularidades que hacen que la combinación de ambos conceptos sea hoy una oportunidad concreta en el mundo de los negocios y tienen como finalidad acercarnos al abordaje del tema sin pretender ser una herramienta que agote las posibilidades concretas de análisis.

Para dar respuesta a estos y otros interrogantes que irán surgiendo en el desarrollo del documento se propone un recorte anclado en las siguientes dimensiones:

- 1) Contextualización del proceso económico y social que comenzó a gestarse en la década del setenta y que se consolida bajo la modalidad del capitalismo informacional.
- 2) Implicancias de estas transformaciones en el ámbito del trabajo: del trabajador genérico al trabajador autoprogramable.
- 3) Una mirada a las relaciones de poder: de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control y de cómo nos convertimos en un *cognitariado*.
- 4) Mutaciones en la subjetividad: una nueva percepción del tiempo y el espacio.
- 5) Conclusiones.

1. Contextualización del proceso económico y social: un recorrido posible de los años setenta al momento actual

Durante la década del setenta empieza a consolidarse un orden económico que había estado gestándose en la década anterior y el cual se caracteriza por una coincidencia histórica de tres procesos independientes: la revolución tecnológica de la información, la crisis económica del capitalismo y el estatismo junto a sus futuras estructuraciones y el surgimiento de nuevos movimientos sociales y culturales. La interacción de estos procesos y las reacciones que provocaron crearon una nueva estructura social, que como algunos autores señalan, se conoce como la nueva sociedad red, una nueva economía; la economía informacional/global; y una nueva cultura; la cultura de la virtualidad real (Manuel Castells, 2001).

La tecnología de la información jugó un papel relevante en la puesta en práctica de los procesos de reestructuración socioeconómica. La lógica de redes transforma todos los ámbitos de la vida social y económica. La modalidad que adopta el capitalismo a partir de estas incursiones lo endurece en cuanto a fines y valores pero lo convierte más flexible que el que surgió *post* revolución industrial, o luego de la Gran Depresión de los años treinta o aquel que apareció después de la Segunda Guerra Mundial.

La revolución de la tecnología de la información indujo la aparición del informacionalismo, como cimiento material de la nueva sociedad. En el informacionalismo, la generación de riqueza, el ejercicio del poder y la creación de códigos culturales han pasado a depender de la capacidad tecnológica de las sociedades y las personas, siendo la tecnología de la información el núcleo de esta capacidad. Esta misma ha sido la herramienta indispensable para la puesta en práctica efectiva de los procesos de

reestructuración socioeconómica. De importancia particular fue su papel al permitir el desarrollo de redes interconectadas como una forma autoexpansiva y dinámica de organización de la actividad humana. Esta lógica de redes transforma todos los ámbitos de la vida social y económica como se abordará más adelante.

Sin embargo, las sociedades no son sólo resultado de la transformación tecnológica y económica. Casi al mismo tiempo que estos procesos comenzaron a tener lugar a finales de los años sesenta, se desencadenaron algunos movimientos sociales de forma casi simultánea en todo el mundo industrializado. Vale decir que la mayoría de esos movimientos no fueron reacciones a la crisis económica sino más bien eran la manifestación de la crítica a la sociedad de consumo. Si bien estos movimientos sociales eran fundamentalmente culturales, tuvieron un impacto en la economía, la tecnología y los procesos de reestructuración que siguieron. Su impronta influyó de manera considerable en la tendencia a los usos de la tecnología individualizados y descentralizados. La apertura cultural de las manifestaciones estimuló la experimentación tecnológica con la manipulación de símbolos, creando así un nuevo mundo de representaciones imaginarias que evolucionaría hacia la cultura de la virtualidad real.

Una nueva estructura social que convenimos en llamar la sociedad red + una nueva economía que podríamos caracterizar como una economía que basa la generación de riqueza en las capacidades tecnológicas que acordaríamos en conceptualizar con el nombre de economía global + una nueva modalidad de relacionamiento social que se podría denominar “virtual”, son las transformaciones más relevantes que llevaron a delinear el nuevo formato económico y social habilitando un escenario propicio para la aparición del emprendedorismo.

Pocos sociólogos tuvieron la claridad explicativa de Zygmunt Bauman (1999) para unificar teorías sociales y hacerlas entendibles para la mayor cantidad de gente posible. Dejó la herencia de un análisis incisivo de la sociedad actual adoptando el término líquido para caracterizar gran parte de nuestra vida social.

Aquel que esté familiarizado con la historia moderna sabe que gran parte de las luchas del ser humano en la época reciente consistieron precisamente en intentar desquebrajar estructuras y modificar pautas que regulaban la vida social y que paulatinamente la petrificaron limitando ciertas posibilidades del individuo dentro de la misma.

La modernidad celebró la capacidad de derretir todas las instituciones que se mantenían congeladas. La vida líquida es aquella en la que el hombre no acepta más un molde preexistente sino que crea el propio y que incluso no se limita a aquel que él creó sino que está dispuesto a cambiar de molde la mayor cantidad de veces. La solidez, como sinónimo de estancamiento, fue rebasada y el hombre se entregó al fluir indiscriminado de la modernidad, al torrente que lo desafía con su cada vez mayor velocidad. La globalización es el gran actor detrás de la modernidad líquida. Como proceso busca precisamente romper la mayor cantidad de barreras, acabar con esos límites que se consideraban impenetrables; la globalización invita al flujo, al movimiento, a no echar raíces en ningún lugar, a ser ciudadano del mundo y a ser ciudadano de ningún lugar.

2. Implicancias de estas transformaciones en el ámbito del trabajo: del trabajador genérico al trabajador autoprogramable

Los alcances de la transición hacia la vida líquida de la modernidad, no se limitan a acciones macro que tienen emparentadas consecuencias globales únicamente, sino también a otros aspectos de la convivencia social, por ejemplo el ámbito laboral.

Las relaciones de producción se han transformado, tanto social como técnicamente. Sin duda, son capitalistas, pero de un tipo de capitalismo diferente.

Productividad y competitividad son los procesos esenciales de la economía informacional/global. La productividad proviene fundamentalmente de la innovación; la competitividad, de la flexibilidad. De esta manera, empresas, regiones, países y unidades económicas de todo tipo orientan sus relaciones de producción a maximizar la innovación y la flexibilidad. La tecnología de la información y la capacidad cultural para utilizarla son esenciales para los resultados de la nueva función de la producción.

Además, una nueva forma de organización y gestión, que aspira a la adaptabilidad y la coordinación simultáneamente, se convierte en la base del sistema operativo más efectivo, en lo que se conoce como la empresa red.

En este nuevo sistema de producción se redefine el papel del trabajo como productor y se diferencia marcadamente según las características de los trabajadores. Una diferencia importante atañe a lo que podríamos denominar trabajador genérico frente al trabajador autoprogramable.

Estos procesos de cambio implican una reconfiguración del lugar del Estado y del sujeto. La economización de los medios de gobierno estatales invita a una mayor participación de sujeto para hacerse “autogobernado”. El sujeto es permanentemente estimulado a responsabilizarse, a ser activo y a tomar el destino en sus propias manos (de Marinis, 1999).

La implantación de esta nueva forma de gobierno actúa a través de la conformación de poderes y voluntades de entidades casi autónomas. La cualidad crucial para diferenciar estos dos tipos de trabajadores es la educación y la capacidad de acceder a niveles superiores de educación; esto es, la incorporación de conocimiento e información. El concepto de educación debe distinguirse del de cualificación. Ésta puede quedarse obsoleta rápidamente por el cambio tecnológico y organizativo. La educación es el proceso mediante el cual las personas, es decir, los trabajadores, adquieren la capacidad de redefinir constantemente la cualificación necesaria para una tarea determinada y de acceder a las fuentes y métodos para adquirir dicha cualificación. Quien posee educación, en el entorno organizativo apropiado, puede reprogramarse hacia las tareas en cambio constante del proceso de producción.

Por el contrario, el trabajador genérico es asignado a una tarea determinada, sin capacidad de reprogramación, que no presupone la incorporación de información y conocimiento más allá de la capacidad de recibir y ejecutar señales. Estos «terminales humanos»

pueden, por supuesto, ser reemplazados por máquinas o por cualquier otra persona según las decisiones empresariales. Aunque son colectivamente indispensables para el proceso de producción, los trabajadores genéricos son prescindibles individualmente, ya que el valor añadido por cada uno de ellos representa una pequeña fracción del generado por y para la organización. Las máquinas y el trabajador genérico de diversos orígenes y localizaciones cohabitan en los mismos circuitos subordinados del sistema de producción.

La flexibilidad, expresada desde el punto de vista organizativo por la empresa red, requiere trabajadores en red y a tiempo flexible, así como una amplia gama de relaciones laborales, incluidos el autoempleo y la subcontratación recíproca. La geometría variable de estas relaciones laborales conduce a la descentralización coordinada del trabajo y a su individualización.

En palabras de Paolo Virno (2003) nos encontramos en una situación histórica que permite, por primera vez, una completa superposición de algunas categorías sociológicas por ejemplo, las de flexibilidad y de formación permanente.

El profesional modelo es aquel que posee la capacidad para imponerse cada vez más a distintos retos profesionales. Un empleo de por vida no parece suficiente, el hombre está cada vez más ávido de experimentar distintas labores y las empresas buscan contratar gente dispuesta al cambio. El vertiginoso desenvolvimiento del mundo profesional atemoriza a los incautos, a los lentos que no pueden seguir su ritmo y los agobia con el miedo de quedarse atrás, de no cumplir con las expectativas que se tienen de él.

La modernidad sólida, equiparada con el industrialismo, celebraba la creación de productos cada vez más durables, diseñados para usarse el mayor tiempo posible; al contrario en la modernidad líquida, empatada con el consumismo, se celebra lo efímero y la capacidad de sorprender con nuevos productos que hagan parecer obsoletos a los previos. Nada está ya diseñado para durar una vida. Todos los productos contienen fecha de caducidad.

Sin duda, el conocimiento y la información son elementos decisivos en todos los modos de desarrollo, ya que el proceso de producción siempre se basa sobre cierto grado de conocimiento y en el procesamiento de la información. Sin embargo lo que es específico del modo de desarrollo informacional es la acción del conocimiento sobre sí mismo como principal fuente de productividad. El procesamiento de la información se centra en la superación de la tecnología de este procesamiento como fuente de productividad, en un círculo de interacción de las fuentes del conocimiento de la tecnología y la aplicación de ésta para mejorar la generación del conocimiento.

Cada modo de desarrollo posee asimismo un principio de actuación estructuralmente determinado, a cuyo alrededor se organizan los procesos tecnológicos: el industrialismo se orienta hacia el crecimiento económico, eso es, hacia la maximización del producto; el informacionalismo se orienta hacia el desarrollo tecnológico, es decir hacia la acumulación de conocimiento y hacia grados de complejidad más elevados en el procesamiento de la información. Si bien grados más elevados de conocimiento suelen dar como resultado grados más elevados de producto por unidad de insumo, la búsqueda del conocimiento e información

es lo que caracteriza a la función de la producción tecnológica en el informacionalismo.

La difusión y desarrollo de ese sistema tecnológico ha cambiado la base material de nuestras vidas, por tanto la vida misma, en todos sus aspectos: en cómo producimos, cómo y en qué trabajamos, cómo y qué consumimos, cómo nos educamos, cómo nos informamos-entretendemos, cómo vendemos, cómo gobernamos, cómo hacemos la guerra y la paz, cómo nacemos y cómo morimos, y quién manda, quién se enriquece, quién explota, quién sufre y quién se margina. Las nuevas tecnologías de información no determinan lo que pasa en la sociedad, pero cambian tan profundamente las reglas del juego que debemos aprender de nuevo, colectivamente.

Lo que caracteriza a la revolución tecnológica actual no es el carácter central del conocimiento y la información, sino la aplicación de ese conocimiento e información a aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos.

Las consecuencias de estos procesos en *las relaciones de clase* son tan profundas como complejas. Pero antes de identificarlas es necesario distinguir los diferentes significados de «relaciones de clase». Un planteamiento se centra en la desigualdad social en cuanto a renta y posición social, de acuerdo con la teoría de la estratificación social. Desde esta perspectiva, el nuevo sistema se caracteriza por *una tendencia a aumentar la desigualdad y la polarización sociales*, a saber, el crecimiento simultáneo tanto del vértice como de la base de la escala social. Ello obedece a los tres siguientes factores: a) una diferenciación fundamental entre trabajo autoprogramable y altamente productivo, y trabajo genérico prescindible; b) la individualización del trabajo, que socava su organización colectiva, con lo que los sectores más débiles de la mano de obra quedan abandonados a su suerte; y e) la desaparición gradual del Estado de bienestar bajo el impacto de la individualización del trabajo, la globalización de la economía y la deslegitimación del Estado, privando así de una red de seguridad a la gente que no puede alcanzarla de forma individual. Esta tendencia hacia la desigualdad y la polarización no es inexorable: puede contrarrestarse y evitarse mediante políticas públicas. Pero la desigualdad y la polarización están prescritas en las dinámicas del capitalismo informacional y prevalecerán a menos que se emprenda una acción consciente y sostenida para compensar estas tendencias.

Un segundo significado de las relaciones de clase hace referencia a la *exclusión social*. Entendida como la desvinculación existente entre los individuos como tales y los individuos como trabajadores/consumidores en la dinámica del capitalismo informacional a escala global. En el nuevo sistema de producción, un número considerable de personas, probablemente en una proporción cada vez mayor, carecen de importancia lo mismo como productores que como consumidores, desde la perspectiva de la lógica del sistema. Lo que está sucediendo es que la masa de trabajadores genéricos circula en una variedad de puestos de trabajo, cada vez más ocasionales, con mucha discontinuidad. Así que millones de personas están dentro y fuera del trabajo remunerado, participando a menudo en actividades informales.

La línea divisoria entre exclusión social y supervivencia diaria cada vez resulta más borrosa para un número creciente de personas en todas las sociedades. Habiendo perdido gran parte de la red de seguridad, sobre todo para las nuevas generaciones de la era posterior al Estado de bienestar, los individuos que no pueden mantener la actualización constante de su cualificación y se quedan atrás en la carrera competitiva, se convierten en candidatos a la expulsión de esa «clase media» menguante que constituyó la fortaleza de las sociedades capitalistas durante la era industrial. Así, los procesos de exclusión social afectan también a aquellos individuos y categorías sociales que construyen sus vidas en una lucha constante para evitar caer en un submundo estigmatizado de trabajo degradado y personas socialmente disminuidas.

3. Una mirada a las relaciones de poder: de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control y de cómo nos convertimos en un cognitariado

Tras la Segunda Guerra Mundial, empezaron a conocerse algunas opiniones negativas acerca del rol del Estado y su relación con la economía. Ya en ese momento, autores como F.A. Hayeck (1944) ponían el foco de atención en la libertad personal como el origen del progreso y garantía de desarrollo de la civilización. Algunas décadas más tarde, las críticas acrecentadas se dirigían a cuestionar las racionalidades, programas y tecnologías del Estado de Bienestar. Se sostenía que lejos de fomentar la ciudadanía y la responsabilidad social, lo que el Estado promovía era más bien cierta dependencia y mentalidad clientelística. Simultáneamente el mundo del bienestar se fragmentó a través de una división del trabajo cada vez más contundente. La precipitación de nuevas fuerzas en la arena social contribuiría a que las instituciones de encierro mostraran algunos rasgos de su crisis apremiante. Las sociedades disciplinarias empezaban a convertirse en pasado.

El agotamiento del modelo disciplinario ha permitido la emergencia de un nuevo orden que mantiene como características principales la recodificación de varios ámbitos esenciales de la vida social. *El nuevo orden interior* requiere de una novedosa economía que apunta al aflojamiento de determinados controles estatales, acompañado de un aumento de lo que Michel Foucault (1975) ha decidido llamar márgenes de tolerancia. Se refiere a cierta pasividad frente a situaciones que en el pasado resultaban desviadas o simplemente fatigosas para la vigilancia del gran ojo disciplinador. El funcionamiento del *Estado-Providencia*, sufrirá una especie de desinversión, el Estado está obligado a economizar su propio ejercicio de poder. Y es esta obligación la que da forma a un nuevo orden interior. Esta suerte de fijación nublada del ojo post-disciplinario dibuja un nuevo mapa social que, con diferentes localizaciones y marcajes, habilita ciertas zonas vulnerables donde el Estado se plantea un gran desinterés.

Para conformar este nuevo control a distancia se requiere de la modificación de los viejos dispositivos de la disciplina: el nuevo sistema de información abandona la idea de vigilar a cada individuo para dedicarse a la formación de un sistema de información general que posibilite la intervención inmediata. Los regímenes calculadores de contabilidad y gestión financiera reemplazarán los pasados conocimientos positivistas sobre la conducta

humana contando como exigencia de verdad con un *saber hacer* de la enumeración y el cálculo; la evaluación y las gestiones.² La ambición del diagrama disciplinador del conocimiento absoluto y puntilloso, se verá reemplazada por *la voluntad del saber para la intervención*. Su objetivo no reside en la vigilancia de cada sujeto, sino en la posibilidad de intervenir cuando es necesario. Allí cuando aparezca algo peligroso o intolerable. Es una especie de movilización permanente de los conocimientos del Estado sobre los individuos.

Las sociedades de control aparecen reemplazando a las sociedades disciplinarias. Lejos de hacer juicios de valor que establezcan una jerarquía entre los regímenes mencionados, creo necesario mencionar que no se trata de evaluar qué modalidad es más o menos tolerable, sino, más bien, la urgencia pasa por comprender que en cada caso los mecanismos ‘liberan’ o ‘esclavizan’ a su modo y que más que posicionarlas en las columnas de la benevolencia o la crueldad, la indagación acerca del cómo han de configurar sus estrategias de gobierno será mucho más provechoso para nuestra existencia que adscribir a la repetida frase que alude a que siempre el pasado fue mejor y que los males ahora padecidos están de estreno en la historia del mundo.

Siguiendo las ideas de Deleuze (2012), podríamos afirmar algunos enfrentamientos: la estática disciplinaria vs. la movilidad del control que es lo mismo que decir los moldes de los encierros vs. la modulación del nuevo orden. Pareciera que estamos frente al abandono de la rígida cuadrícula disciplinaria para enfocarnos en la novedosa espiral de la modulación. Ahora bien, a partir de este enfrentamiento aparecen nuevas sustituciones: fábrica por empresa, escuela por formación permanente, examen por control continuo, cuerpo por cerebro. Las sociedades de control implican una transformación en lo respecta a las categorías de tiempo y espacio que estructuraban la vida disciplinaria. El poder nunca desaparece. En una sociedad informacional, queda inscrito en los códigos culturales mediante los cuales las personas y las instituciones conciben la vida y toman decisiones, incluidas las políticas. Las batallas culturales son las batallas del poder en la era de la información. Se libran primordialmente en los medios de comunicación y por los medios de comunicación, pero éstos no son los que ostentan el poder. El poder, como capacidad de imponer la conducta, radica en las redes de intercambio de información y manipulación de símbolos, que relacionan a los actores sociales, las instituciones y los movimientos culturales, a través de iconos, portavoces y amplificadores intelectuales.

Paralelamente a las instituciones de encierro, fueron constituyéndose otros mecanismos de normalización, en su doble vertiente de establecimiento de un patrón común y exigencia de adaptarse a ese patrón, cuyo modelo es más lábil y flexible que el de la disciplina. Existe “una norma ficcionalizada de una persona” en la que “el resultado de la autotransformación del receptor es una especie de vigilancia que en las sociedades industriales avanzadas se practica de manera permanente” (Mark Poster, 1987).

Esta “norma ficcionalizada” trasciende la división entre medios masivos y medios

2 Véase en este sentido la excelente contribución de Nikolas Rose: El gobierno en las democracias liberales avanzadas: del liberalismo al neoliberalismo. En Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura (29), 1997 (25-40) (traducción de Julia Varela).

interactivos (las tecnologías digitales) que tendieron a predominar en los años noventa, garantizando, para fenómenos como Internet, un aura de liberación y creatividad. Quizás la comunicación y la información ocupen hoy el espacio de normalización antes cubierto por la biopolítica y la disciplina tradicionales. Este espacio parece ser más flexible y menos visible en tanto todavía asociamos “normalización” con aparatos, personas, instituciones, reglamentos que dicen lo que se ha de hacer. La comunicación y la información, como los dispositivos de vigilancia basados en criterios superficiales de comodidad (Internet, teléfonos celulares), tienen un rostro más difuso y fascinante para el análisis.

Las sociedades disciplinarias eran máquinas extractoras de energía y las de control son extractoras de información. La información, en tanto principio material de organización que une a los hombres, los animales y las máquinas (por eso las metáforas computacionales son tan cercanas a las de la ingeniería genética) no es sólo un principio científico sino también una noción que permite reagrupar los fenómenos comunicacionales en un plano distinto de la intencionalidad social o subjetiva. Si modular significa moldear de manera constante, comunicar e informar pueden ser entendidas como procesos de modulación que comenzaron en el siglo XVIII pero que recién en el siglo XX, con la elevación al rango de hecho científico y de principio de nueva materialidad, pueden volcarse sobre la creación de tecnologías y de sus usos. No son estas tecnologías, entonces, las que provocan los cambios, sino que ellas mismas son expresión de un cambio en las relaciones de poder.

En el mundo actual de los servicios, las capacidades que cada uno debe desarrollar son numerosas y cambiantes y la máxima virtud es precisamente saber acumular y saber cambiar; de allí que Paolo Virno (2003) elija la figura del virtuosismo. Existe un acuerdo en denominar “cognitariado” a esta nueva fuerza de trabajo que ejerce el virtuosismo. En el cognitariado, la creatividad es un imperativo

4. Mutaciones en la subjetividad: una nueva percepción del tiempo y el espacio

El tiempo atemporal como la tendencia social a la superación del tiempo por la tecnología desbanca la lógica del tiempo de reloj de la era industrial. El capital circula, el poder gobierna y la comunicación electrónica gira a través de los flujos de intercambios entre localidades seleccionadas y distantes, mientras que la experiencia fragmentada permanece confinada a los lugares. La tecnología comprime el tiempo en unos pocos instantes aleatorios, con lo cual la sociedad pierde el sentido de secuencia y la historia se deshistoriza.

A lo largo de la historia, las culturas han sido generadas por gentes que compartían espacio y tiempo, en las condiciones determinadas por las relaciones de producción, poder y experiencia, y modificadas por sus proyectos, luchando entre sí para imponer a la sociedad sus valores y objetivos. Así, las configuraciones espaciotemporales fueron decisivas para el significado de cada cultura y para su evolución diferencial. En el paradigma informacional, ha surgido una nueva cultura de la sustitución de los lugares por el espacio de los flujos y la aniquilación del tiempo por el tiempo atemporal: *la cultura de la virtualidad real*.

Como virtualidad real entendemos un sistema en el que la propia realidad (es decir, la existencia material/simbólica de la gente) está plenamente inmersa en un escenario de imágenes virtuales, en un mundo de representación, en el que los símbolos no son sólo metáforas, sino que constituyen la experiencia real.

No es la consecuencia de los medios electrónicos, aunque son los instrumentos indispensables para la expresión de la nueva cultura. La base material que explica por qué la virtualidad real es capaz de apoderarse de la imaginación y los sistemas de representación de la gente es su existencia en el espacio de los flujos y el tiempo atemporal. Por una parte, las funciones y los valores dominantes de la sociedad están organizados en simultaneidad sin contigüidad; es decir, en flujos de información que escapan de la experiencia incorporada en algún lugar.

Por otra parte, los valores e intereses dominantes están contruidos sin referencia al pasado o al futuro, en el espacio atemporal de las redes informáticas y los medios de comunicación electrónicos, donde todas las expresiones son instantáneas o carecen de una secuencia predecible. Todas las expresiones de todos los tiempos y de todos los espacios se mezclan en el mismo hipertexto, reordenado de forma constante y comunicado en todo momento y lugar, dependiendo de los intereses de los emisores y del humor de los receptores. Esta virtualidad es nuestra realidad porque es dentro de la estructura de esos sistemas simbólicos atemporales y sin lugar donde construimos las categorías y evocamos las imágenes que determinan la conducta, inducen la política, nutren los sueños y alimentan las pesadillas.

Ésta es la nueva estructura social de la era de la información, la *sociedad red* porque está compuesta por redes de producción, poder y experiencia, que construyen una cultura de la virtualidad en los flujos globales que trascienden el tiempo y el espacio. No todas las dimensiones e instituciones de la sociedad siguen la lógica de la sociedad red, del mismo modo que las sociedades industriales incluyeron durante largo tiempo muchas formas preindustriales de existencia humana. Pero todas las sociedades de la era de la información están penetradas, con diferente intensidad, por la lógica dominante de la sociedad red, cuya expansión dinámica absorbe y somete gradualmente a las formas sociales preexistentes.

La capacidad del hombre actual para asumir compromisos a largo plazo, por no decir de por vida, se ha visto mermada; ahora se ve con recelo la posibilidad de atarse a un compromiso sobre todo si se piensa en todo a lo que se renuncia. Pocos están dispuestos a comprometerse sin reservas por miedo a resultar dañados en caso de que el compromiso se disuelva, algo altamente probable. El miedo a quedarse atado y así perder la libertad, tan apreciada por la modernidad líquida, ha resultado en una acentuada fragilidad en los vínculos humanos. El hombre no está dispuesto a vivir su vida bajo reglas preexistentes que limiten sus posibilidades. Como resultado del modelo de vida consumista las relaciones humanas son mercantilizadas y se mantienen solo con base en los beneficios que proporcionan, una vez que éstos terminan se convierten en una empresa fallida que es urgente abandonar. “La vida líquida es una sucesión de nuevos comienzos con breves e indoloros finales” (Bauman, 2008).

5. Conclusiones

En el desarrollo del presente documento se planteó uno de los posibles recorridos que puede tomar el análisis económico, político y sociocultural que dio lugar al surgimiento de los emprendimientos tal como los conocemos hoy.

Si bien ha quedado claro que en la historia de la humanidad, el afán por emprender ha sido una constante, también podemos afirmar que la forma que toma esa trayectoria está delineada por el contexto en el que sucede.

Actualmente la transformación del capitalismo en la modalidad informacional donde tecnología e innovación son materias primas por excelencia para retroalimentar el proceso, donde se precisa una mente creativa y un sujeto dispuesto a acomodarse a las modificaciones que plantea la nueva modalidad de trabajo, mientras el tiempo y el espacio son percibidos de manera distinta, configuraron el escenario perfecto para el auge de los *StartUps* tal como los conocemos hoy en día.

Vale destacar que en cada proceso social la subjetividad de los actores participantes también es trastocada y moldeada de acuerdo a las circunstancias. En este sentido, no es sorprendente que las generaciones más jóvenes, que han formado su personalidad bajo estos procesos, se vean más dispuestas al emprendedorismo y actúen con mayor flexibilidad frente a las nuevas reglas de juego.

Muchas son las transformaciones que vienen emparentadas con este nuevo modelo pero probablemente de todas ellas, la búsqueda de alternativas que detengan y reparen el crecimiento de la vulnerabilidad y exclusión de gran parte de la población mundial sea el desafío principal que nos debemos como humanidad.

Bibliografía

- Aronskind, R. (2001) *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*. Libros del Rojas. UBA. Serie Extramuros, Buenos Aires.
- Bauman, Z. (1999) *La globalización. Consecuencias humanas*, FCE, Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2008) *Modernidad Líquida*, FCE, Buenos Aires.
- Bouzas, R y Ffrench-Davis, R. (1998) *La globalización y la gobernabilidad de los países en desarrollo*, *CEPAL, Número extraordinario*.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 21.
- Castells, M. (1997) *La era de la información Vol I, II, III* Alianza Editorial, S. A., Madrid.
- Chomsky, N; Dietrich, H. (1999) *La Sociedad Global*, Colección editorial política, Buenos Aires.

- Deleuze, G Post-scriptum sobre las sociedades de control, *Polis13*, 2006, Publicado el 14 agosto 2012, consultado el 10 mayo 2017. URL: <http://polis.revues.org/5509>
- Foucault, M (1975) *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Garland, D. (2005) *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Gorz, A. (1998) *Misericordias del presente, riqueza de lo posible*, Paidós, Buenos Aires.
- Guattari, F. (1995) *El capitalismo mundial integrado y la revolución molecular, Cartografías del deseo*, Ed. La Marca, Buenos Aires.
- Hayek, F. (1944). *Camino de servidumbre*. Reino Unido.
- Hopenhayn, B. (1999). *La Globalización y los países periféricos. Enoikos, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.*
- Lazzarato, M. (2006) *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires.
- López, E. (Octubre, 1997). *Globalización y democracia*. En *Congreso Español de Ciencias Políticas*, Salamanca.
- Murillo, S. (1999). *Gobernabilidad, locura y delito. La mutación desde el modelo médico-jurídico al modelo tecnológico*. *Revista Sudestada, 1*.
- Poster, M. (1987) *Foucault, el marxismo y la historia. Modo de producción versus modo de información*. Buenos Aires, Paidós.
- Reich, R. (1993) *El trabajo de las naciones*. Vergara, Madrid.
- Rose, N. (1997). *El gobierno en las democracias liberales avanzadas: del liberalismo al neoliberalismo*. *Archipiélago Cuadernos de crítica de la cultura, 29*.
- Sennett, R. (2001) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* Barcelona, Editorial Anagrama.
- Thompson A. (1994). *Think Tanks en la Argentina. Conocimiento, instituciones y política*. Documentos CEDES.
- Virno, P. (2003) *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires, Editorial Colihue.